

"Alas para la Mente", Centro de Extensión,
marzo 27 de 1990.

"Alas para la mente" parece un nombre especialmente apropiado para este concurso. En efecto, la computación está destinada a tener una influencia decisiva en el vuelo de las posibilidades de la mente humana.

Las investigaciones de los antropólogos que se preocupan de la tradición oral, en pueblos que no conocen la escritura, así como el estudio de los más antiguos monumentos literarios, escritos en los tiempos en que esta asomaba entre los hombres, nos dan una idea de lo que significó el advenimiento del lenguaje escrito. Por una parte, él permitió un almacenamiento, procesamiento y transmisión de la información en una medida que no era imaginable hasta entonces. Por otro lado, él impuso a la mente humana formas preferentes de pensar. El pensamiento lineal no es espontáneo y natural. Muchas formas de escritura lo exigen o lo estimulan.

La imprenta desprendió el uso de la escritura de centros especiales y privilegiados y difundió los tesoros generados y preservados por ella, siendo un agente esencial en la explosión cultural y científica del Renacimiento y los siglos posteriores.

La computación ha repetido en cierta forma abreviada estas etapas. Ella representa una forma nueva, poderosa, variadísima de almacenar y procesar información. Por lo mismo ella está destinada a cambiar muchas de las formas en las que trabaja la mente humana, y a librarla de muchas servidumbres, tal como la escritura dejó libre a la memoria. El advenimiento de las microcomputadoras reproduce el de la imprenta, desde el momento en que pone esta estructura nueva del lenguaje al alcance de todos como lo hizo el libro impreso desplazando al manuscrito.

Las posibilidades son inimaginables. Y para nuestra universidad es una tarea muy importante la de introducir esta tecnología y hacer de ella una herramienta conocida y utilizable por nuestros profesionales de hoy y de mañana. No hacerlo significaría quedarnos en una especie de analfabetismo. Por lo mismo, el desarrollo de proyectos como el proyecto Crisol ha recibido un estímulo, incluso en tiempos muy difíciles.

Como un signo de los tiempos, en que el avance tecnológico se genera en medida importantísima en las propias empresas, y en que estas por lo tanto se hacen más sensibles que otrora a necesidades culturales y científicas, este avance ha contado con la ayuda y comprensión de las empresas líderes en el campo de la computación.

Quiero destacar hoy la idea del concurso "Alas para la mente", que busca precisamente estimular el desarrollo creativo de software útil para la docencia, investigación y administración universitarias.

Una ojeada a los programas presentados por esta universidad muestra la riqueza de posibilidades, la aceptación que ha alcanzado la idea y la variedad de aplicaciones que tiene. Periodismo, administración académica, archivos, simulación de procesos químicos, enseñanza de química,, enseñanza de psicología, de biología, representan una gama de aplicaciones que hace muy poco tiempo nos habría parecido inalcanzable, y que hoy nos parece sólo el comienzo en la exploración de las posibilidades fascinantes de estos métodos.

El año pasado tuvimos el orgullo de ser premiados por el programa ¡Tierra! del Instituto de Historia, de Hugo Rosatti, Mónica Matte, Sol Guillon y Marlis Moller, programa que ilustra la posibilidad de uso en la enseñanza de la historia.

Este año han sido Ian Bertie y Solange Calderón con un programa académico de Diseño Estructural.

Humanidades, Ciencias Exactas, Tecnologías, Ciencias Naturales, Arte, Administración, Ciencias Sociales, muestran el interés de nuestros docentes y la potencial fecundidad de esta actividad. Creo que la computación está instalada entre nosotros para quedarse y para hacer distinto nuestro trabajo en todas las áreas.

A mí me corresponde agradecer el esfuerzo de todos los participantes y felicitar muy especialmente a los premiados. Y me corresponde particularmente agradecer a Apple por la institución de este concurso y por todas las múltiples formas en que han mostrado su sensibilidad por la actividad académica y en que han buscado establecer lazos de fecunda colaboración con ella.